

Capítulo 3

Élite, partidos y fracciones políticas como fuentes de legitimidad y poder

Élite y partidos políticos

Como se anotaba en líneas anteriores la élite política requiere de las organizaciones políticas, pues es sobre estas que organiza y construye los procesos que le permiten acceder a las posiciones de poder público. En este sentido, se puede afirmar que para el núcleo de élite política local durante la década del cuarenta y cincuenta el partido político era la forma organizativa de lo político-electoral por excelencia, y la adscripción a él era clave en su ascenso a las posiciones de poder.

A nivel local se seguía fielmente las instrucciones de los grandes jefes nacionales y, en algunos casos, los grupos políticos se fraccionaban en la localidad y la región de acuerdo con las tendencias²² y figuras más descollantes de la política

²² La tendencia alude fundamentalmente a corrientes con ciertas especificidades ideológicas y actitudinales que se mueven y surgen dentro de los partidos políticos. Una tendencia puede desembocar en fracción política, o en una facción; aunque generalmente permanecen en el interior del partido

partidista nacional. Por supuesto que los partidos han sido muy importantes para las élites, pero también para los ciudadanos en general y, sobre todo, en ciertos momentos cruciales de la vida política, por ejemplo: durante el período de la violencia y durante el Frente Nacional.

En este sentido, los partidos Liberal y Conservador para las décadas del cuarenta y cincuenta se alineaban en el ámbito local de la siguiente manera. Por el Partido Liberal se hallan dos tendencias nacionales, de un lado la tendencia radical de Eduardo Santos, que en la localidad estaba representada por: Mariano Ramos; y la tendencia moderada de Alfonso López Pumarejo, que en la región lideraba Francisco Eladio Ramírez. Por parte del Partido Conservador hallamos también dos tendencias nacionales, una encabezada por: Laureano Gómez, que en la región estaba al mando de Hernando Caicedo; y otra liderada por Mariano Ospina Pérez, seguida en la ciudad por Alvaro José Lloreda.

Como se observa, hay una adhesión precisa de los representantes de los líderes locales y regionales con los hombres que representan posiciones políticas e ideológicas de partido, o de las corrientes que surgen dentro de los mismos partidos políticos en el ámbito nacional.

Para la década del sesenta Francisco Eladio Ramírez continuaba comandando un sector del liberalismo oficial en Cali y el Valle. Mientras que Mariano Ramos, adscrito a la tendencia radical de Eduardo Santos (yerno de Gustavo

como matiz interno, o puede ser factor constitutivo de fracciones locales o regionales. El cuadro No. 20 señala algunas tendencias internas de nuestros partidos políticos en un momento histórico.

Balcázar Monzón) comandaba el otro sector oficial del liberalismo en la región y la ciudad. Por otra parte, Hernando Caicedo Caicedo –del sector laureanista– y Álvaro Lloreda²³ comandaban el sector conservador.

Para este momento histórico, los representantes del partido, en lo local, eran verdaderos jefes que definían, entre otros asuntos, quiénes ocupaban renglones y en qué lugar de la lista electoral –por supuesto, después del jefe político. Por ejemplo, si la cabeza de lista era Mariano Ramos o Álvaro Lloreda, de allí hacia abajo venía la tropa política, de acuerdo con los criterios del líder. Pero este asunto va a cambiar, en lo sucesivo, con el fraccionamiento de los partidos en el ámbito local.

Sin embargo, y pese al fraccionamiento partidista, la pertenencia al partido se mantiene por las redes pragmáticas de capital social y político que este les ofrece a los políticos. En primer lugar, y a pesar del desgaste de los partidos, estos continuaban disfrutando de una importante base de capital electoral en grandes sectores poblacionales. En segundo lugar, el partido se constituye en un apreciable capital político por el control que éste ejerce en espacios de poder estatal. Y, en tercer lugar, posee un apreciable capital social en tanto constituye redes sociales de identidad y cooperación bipartidista.

Estas formas de capital no permiten, de algún modo, el retiro estratégico, sino táctico de los representantes de las fracciones políticas del partido. Quien se inscribe en la ór-

²³ En la parte de Anexos, de la página 310 a la 317, se ofrece un breve esbozo biográfico sobre estos cuatro personajes que aquí se acaban de mencionar.

bita de los partidos tradicionales parte en la carrera política con un agregado de capital favorable para el desempeño de las tareas. Por lo tanto, mientras el partido continúe otorgando los avales y respaldos al fraccionamiento político, seguirá dándose el personalismo táctico desde las fracciones políticas.

Así, en la década del sesenta se presenta un relevo de liderazgo político entre los representantes de los partidos en la región. Con el retiro de la anterior dirigencia entran en escena los nuevos líderes, de la siguiente manera: por el sector liberal se da el tránsito de Mariano Ramos a Gustavo Balcázar, no sin una gran disputa por la dirección del partido con Francisco Eladio Ramírez—desde el oficialismo liberal. Sobre este punto Rozman, en un estudio sobre los conservadores y liberales en Cali, comenta que:

Las tres facciones en que se dividía el Partido Liberal incluía los siguientes movimientos: los oficialistas, que representaban el Partido Liberal en el gobierno de coalición del frente nacional. El Movimiento de Renovación y Revitalización Liberal, un movimiento disidente dentro del Departamento del Valle, que desempeñaba el papel de apoyo crítico al Frente Nacional, pero dentro de los límites de la coalición. Y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) que desempeñaba el papel de pasar de oponerse al Frente Nacional a respaldarlo precautelativamente, pero siempre fuera de la coalición, por decisión propia. (Cinco meses después de terminarse las entrevistas, el MRL y el Movimiento de Revitalización se unieron a los oficialistas y produjeron

la unión del Partido Liberal). La división aquí explicada se complica aún más, ya que dentro del oficialismo aparecían dos grupos: los pachueladistas, seguidores del dirigente Francisco Eladio Ramírez; y los balcarcistas, seguidores del dirigente Gustavo Balcázar Monzón. Sin embargo, ambos grupos estaban unidos alrededor de un solo directorio (Weber, *et al.*, 1957: 250).

Por su parte, Francisco Eladio extiende su actividad política un poco más lejos que Mariano Ramos. Pero, finalmente, a mediados del sesenta Carlos Holmes Trujillo se constituye como jefe del liberalismo, paralelamente a la jefatura de Balcázar en el Partido Liberal, desplazando definitivamente a “Pacho Eladio”. En relación con el sector conservador, comenta Rozman:

[El tema] era considerablemente menos complicado que el del liberal, ya que el faccionalismo a nivel local reflejaba la división existente a nivel nacional y no se notaba la existencia de subfaccionalismo organizado. Las facciones del Partido Conservador eran: los unionistas, sector conservador integrante del Frente Nacional; los independientes (lauro-alzatistas); y la Alianza Nacional Popular (Anapo). Las dos últimas facciones eran de oposición al Frente Nacional (*Ibíd.*).

Señala Rozman que la lucha dentro del Partido Conservador se libraba entre los seguidores de Mariano Ospina Pérez y de Laureano Gómez, quienes a pesar de eso, se unieron para las elecciones de 1964, lo que a su vez refleja-

ba las tendencias de adscripción local en los representantes del Partido Conservador.

Es primordial tener en cuenta que para ambos sectores de los partidos en la región, el referente nacional encarnado en el partido, el jefe nacional, sus ideas y el espíritu de partido eran de suma importancia en este momento de la vida política local.

Como se infiere, con el inicio del Frente Nacional prácticamente se define el nuevo núcleo de élite local de primera línea que tomará las decisiones locales y regionales, y que comandará las campañas electorales en la región por más de treinta años. Finalmente, a mediados de la década del sesenta, el cuadro de dirigencia política queda configurado de la siguiente manera: por el Partido Liberal, dos grupos, el que lideraba Mariano Ramos se entrega a Gustavo Balcázar Monzón; y el grupo que encabezaba Francisco Eladio es entregado a Carlos Holmes Trujillo. Por el sector conservador se hallan dos corrientes: de un lado, el grupo que comandaba Hernando Caicedo pasa a ser dirigido por Humberto González Narváez y Carlos Holguín Sardi; y, de otro lado, el grupo de Alvaro José Lloreda es transmitido a su hijo Rodrigo Lloreda C.

De la élite del poder a la élite política

Con esta nueva dirigencia política se inicia un tránsito hacia individuos con una práctica y una concepción más moderna de adelantar la política en la región, en tanto son verdaderos profesionales de la política, según la expresión acuñada por Weber. En primer lugar, señalemos algunas de las características de los individuos que delegan las jefaturas del partido y la fracción a los miembros núcleo de élite política de Cali de

1858 a 1998. Nos referimos a: Mariano Ramos, Francisco Eladio Ramírez, Hernando Caicedo y Álvaro José Lloreda.

Con el propósito de hacer más precisa la agrupación de los rasgos de los políticos en mención y, con base en la información obtenida, se utilizarán, desde la perspectiva teórica de Bourdieu (1988 y 1991), las categorías de: 1. *capital económico*, entendido como la posesión de valores mobiliarios, propiedades rurales y urbanas, salarios, industrias, comercio, etc.; 2. *capital educativo*, que tiene que ver con el nivel de instrucción, las titulaciones educativas acreditadas. O sea, la titulación como inversión para un mejor rendimiento del capital económico. Aunque, como indica Bourdieu:

[...] la reconversión de capital económico en capital escolar es una de las estrategias que permiten a la burguesía industrial y comercial mantener la posición de una parte o de la totalidad de sus herederos, al permitirle apropiarse de una parte de los beneficios de las empresas industriales y comerciales bajo forma de salarios, modo de apropiación mejor disimulado y sin lugar a dudas más seguro que la renta (1988: 137).

Y, 3. *capital social*, que alude a la trayectoria social en relación con la familia y el tipo de relaciones:

[...] mundanas que pueden, llegado el caso, proporcionar “apoyos” útiles, capital de honorabilidad y de respetabilidad que a menudo es indispensable para atraerse o asegurarse la confianza de la buena sociedad y, con ello,

su clientela, y que puede convertirse, por ejemplo, en una carrera política (*Ibid.*, 118).

En general, las cuatro personas referidas nacen a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Excepto Álvaro José Lloreda que nace en la ciudad de Cali, los demás son de otras zonas relativamente cercanas a esta ciudad, como: Roldanillo-Valle, Popayán-Cauca, y Palmira-Valle. Es significativo que algunas de estas personas provengan de regiones económica y políticamente notables en cierto momento histórico regional, pues, como se sabe, hasta antes de 1910 el Gran Cauca era el eje de toda la actividad económica, política y religiosa en torno a la cual giraban, sin mayor importancia, Cali y el resto de ciudades de la región.

En relación con el capital educativo de estas personas, tenemos que todos, excepto Álvaro José Lloreda que obtienen un Bachiller en filosofía y letras, son universitarios graduados en Derecho. Poseen una formación primaria y secundaria de tipo religioso.

En general, todos desarrollan actividades periodísticas –ya sea como ejercicio desde donde crean y movilizan opinión política, pero también como empresa económica fundamentalmente de carácter familiar. Es importante resaltar a dos grupos de familias conservadoras que desarrollan desde poderosos capitales económicos, actividades periodísticas y políticas. Nos referimos a: Hernando Caicedo, quien representa a esta familia y aparece como dueño y accionista de *El Herald*o y *El Progreso* de de la ciudad de

Palmira, y *El Occidente* de Cali; y Álvaro José Lloreda, como dueño y fundador del diario *El País* (Collins, 1981).

El capital social y familiar, en tanto redes cercanas y extensas de estas personas, es bastante amplio y potencialmente importante para el ejercicio del poder, así como para acrecentar otros tipos de capital. En general, y sobre todo los conservadores de quienes poseemos más información, provienen de familias de sectores económicos dinámicos.

Sus padres exhiben un importante capital escolar como abogados y médicos, con todo lo que esto significa en el siglo XIX cuando la educación profesional era un gran privilegio de las clases poderosas. A su vez, en la mayoría, sus progenitores eran propietarios de tierras y grandes empresas; casi todos activos en la vida pública y política, pues ocupaban importantes cargos en la rama Ejecutiva estatal.

Estas cuatro personas fueron representantes activos de sus respectivos directorios políticos; ocuparon los cargos de: concejal –en varios municipios del Valle–, alcalde, diputado, congresista, embajador, entre otros. A su vez, sus carreras están llenas de menciones y distinciones honoríficas, condecoraciones y doctorados *Honoris Causa*, que indican el simbolismo propio de quienes se hallan en el centro del poder político y de reconocimiento social.

Con respecto al capital económico, se sabe que todos son por tradición familiar propietarios de empresas, tierras y bienes en general, que son a su vez incrementados por ellos mismos. Por ejemplo: son propietarios de viñedos, pastas alimenticias, empresas comerciales de bienes raíces, inmuebles, semovientes, automóviles, industrias de fósforos, cer-

veza, dulces, maderas, periódicos, puntillas, grasas, bancos, hidroeléctricas, cigarrillos, trilladoras de café, empresarios pioneros del cine mudo, propietarios de fábricas de jabón, ingenios azucareros y empresas automobiliarias. Lo que indica un portentoso capital económico en estos grupos de la de élite de poder.

Estas personas desarrollan actividades gremiales por su pertenencia y participación en actividades económicas. Por eso han promovido y pertenecido a las Cámaras de Comercio de Cali o a la Andi —en cuanto formas organizativas empresariales. A su vez, pertenecen a organizaciones gremiales del sector agrícola o ganadero, como lugares desde donde se fortalece el sector económico de la región.

En consecuencia, y en lo que tienen que ver con el capital económico de quienes transfieren el poder político en la región, estos se constituyen sin lugar a dudas en una verdadera élite de poder, con gran capacidad de influencia y decisión política. Son sectores de verdaderos negociantes que se auto-representan en los espacios del poder político de la ciudad. Son, como los denomina Ogliastri, *polivados* que se mueven en los espacios de poder económico como élite de poder, y en los espacios de poder político como élite política.

Sin embargo, la transición moderna de la actividad política señalada es morigerada aún, pues la tendencia de sectores de élite de poder —formas de oligarquía según algunos autores— representados en las esferas políticas es más marcada en los sectores de élite conservadora, que se mantiene en cierta forma con: Humberto González, Carlos Holguín Sardi y Rodrigo Lloreda. Y se podría señalar como tenue en los sectores de élite liberal

con: Carlos Holmes Trujillo y Gustavo Balcázar Monzón –por sólo referirnos a la cúpula elitaria.

Por lo tanto, a partir de ésta dirigencia política durante la década del sesenta, se organizan las dirigencias locales y regionales. Por el liberalismo, las dos fracciones políticas más importantes de la localidad son: el balcarcismo y el holmismo; y por el lado conservador se constituye: el holguinismo, el humbertismo y el lloredismo.

Posteriormente se van a desgranar las formas personalizadas de grupismo político electoral. Con la contribución que hace el Frente Nacional que, en primer lugar, desideologiza a los partidos políticos; en segundo lugar, alía en ciertas contiendas electorales a quienes antes eran enemigos encomiables, disolviendo las distancias políticas propias de la lucha electoral. Y, en tercer lugar, regionaliza la política y la centra en la disputa por la distribución de la burocracia local –con lo cual las organizaciones políticas pasan al juego clientelar propio de las microempresas electorales.

Como se señaló anteriormente, la élite tiene en los partidos y las fracciones políticas las organizaciones con las cuales construyen sus espacios de poder en la región y la localidad. Ellas son la base del apoyo social y de su legitimidad política.

Veamos a continuación la pertenencia partidista para cada uno de los miembros de la élite política de la ciudad de Cali, teniendo en cuenta que se considera aquí la adscripción partidista que más se repite o con la que aparece en la última posición de poder el miembro de élite política,

pues algunos transitan por muchas organizaciones políticas.

Cuadro No. 10
Distribución del número de miembros adscritos por Partido Político

| Partido | No. miembros adscritos | % miembros adscritos | % acumulado |
|-------------|------------------------|----------------------|-------------|
| Liberal | 22 | 46.8 | 46.8 |
| Conservador | 17 | 36.2 | 83.0 |
| Anapo | 6 | 12.7 | 95.7 |
| Comunista | 2 | 4.3 | 100.0 |
| Total | 47 | 100.0 | |

Lo que de inmediato se observa, en el cuadro No. 10, es la extendida pertenencia de los miembros de la élite a los partidos Liberal,²⁴ Conservador, Comunista y Anapo, en cuanto estos son los grupos que logran una participación amplia o mínima en los lugares de élite política. En primer lugar, veamos cómo se distribuye la adscripción según partido político por parte de los miembros de élite.

Si bien se nota una leve participación de otros grupos políticos en la élite, lo que puede afirmarse es que ésta en la ciudad ha pertenecido a los partidos Liberal y Conservador en los últimos cuarenta años, con un acumulado de

²⁴ El MRL no aparece, ya que este se desintegra en 1968 y la mayoría de sus miembros (línea blanda) ingresan al Partido Liberal en sus diferentes versiones locales, mientras otros pocos (línea dura) al Partido Comunista. Para los miembros núcleo de élite del MRL en un principio, el grueso de su recorrido para llegar a constituirse como tales, lo hacen como liberales, por fuera del MRL.

82.98% según la distribución porcentual señalada. Como se observa, el 46.80% de los miembros de élite han sido liberales de partido. Esta mayor representación del liberalismo en la élite se puede atribuir a una mayor apertura y promoción de individuos hacia los espacios de poder o, como puede evidenciarse en los registros electorales, se halla una representación mayoritariamente liberal en la ciudad, debido a un mayor capital electoral —capaz de una mayor promoción de individuos de este partido político a la instancia de élite política.

Después, están los miembros de élite pertenecientes al Partido Conservador con un 36.17%, que aunque significativo por su historia y antecedentes, se halla muy por debajo del Partido Liberal, su inmediato competidor. Con respecto a la Anapo, sus miembros provienen de alguno de los dos anteriores partidos políticos, bien como representantes de la corriente opositora —orientada en lo nacional por Gustavo Rojas Pinilla—, o detractores del Frente Nacional y del Partido Liberal. Aunque, finalmente, algunos regresarían nuevamente a los partidos Liberal o Conservador, o culminarían su actividad política después de los fracasos electorales de la década del setenta en adelante.

El caso del Partido Comunista es interesante. Dos de sus miembros más descollantes en la localidad logran participar en los espacios de poder político, por varios periodos, en el Concejo Municipal, la Asamblea y la Cámara de Representantes. Si bien, según la consideración metodológica utilizada, deben ser considerados miembros de élite política por el número de posiciones ocupadas, habría que investigar la forma como se relacionaban en la práctica con los miembros del Partido Conservador y Liberal. Recordemos que es un periodo ideológica

y políticamente más tenso y conflictivo que el actual –pues se hallaban en el contexto de la guerra fría, en el ámbito internacional; y la teoría de la seguridad nacional y el enemigo interno, en el campo de política nacional.

De acuerdo con las tres cohortes consideradas en un principio, veamos cómo se distribuyen las adscripciones partidistas entre los miembros de la élite política en el siguiente cuadro.

Cuadro No. 11
Distribución porcentual del número de miembros de élite en el tiempo por Partido político

Periodos donde prima el criterio de finalización del miembro de élite

| Partidos | 68-82 | | 84-92 | | 94-98 | | Total % | |
|-------------|-------|------|-------|------|-------|------|---------|-------|
| Liberal | 7 | 14.9 | 10 | 21.3 | 5 | 10.6 | 22 | 46.8 |
| Conservador | 3 | 6.4 | 3 | 6.4 | 11 | 23.4 | 17 | 36.2 |
| Anapo | 4 | 8.5 | 2 | 4.2 | 0 | 0 | 6 | 12.8 |
| Comunista | 2 | 4.3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 4.2 |
| Total | 16 | 34.0 | 15 | 31.9 | 16 | 34.0 | 47 | 100.0 |

Lo que primero podemos considerar en relación con este cuadro es la selectividad en el tiempo de la élite política ya que, finalmente, en la última cohorte temporal el total de los miembros núcleo de élite pertenecen sólo a los Partidos Liberal y Conservador con un 10.63% y 23.40%, respectivamente. Con el tiempo quedan excluidos de la escena política de élite los miembros pertenecientes a la Anapo y al Partido Comunista. Habría que indicar que del primero, ingresan algunos, nuevamente, a los partidos tradicionales; mientras que los miembros del Partido Comunista son des-

plazados de la escena política, tal vez por cierta incapacidad político-electoral de sus miembros y de la organización. Probablemente por su ortodoxia política o por continuar en la peligrosa senda de adoptar ideológicamente la combinación de todas las formas de lucha –pero también por el clima de violencia, persecución e intolerancia para con este grupo político, específicamente.

Sobre los miembros de élite de los partidos Liberal y Conservador, se observa cómo en el primer periodo –1968-1982– hay una mayoría de miembros del liberalismo en relación con los del Partido Conservador. Durante el segundo periodo –1984-1992–, el Partido Liberal (21.28%) crece palmariamente en el número de miembros de élite, mientras el Partido Conservador (6.38%) se mantiene con el mismo porcentaje del periodo anterior, lo que indica con claridad una fuerza mayoritaria de los liberales en las instancias de poder elitario.

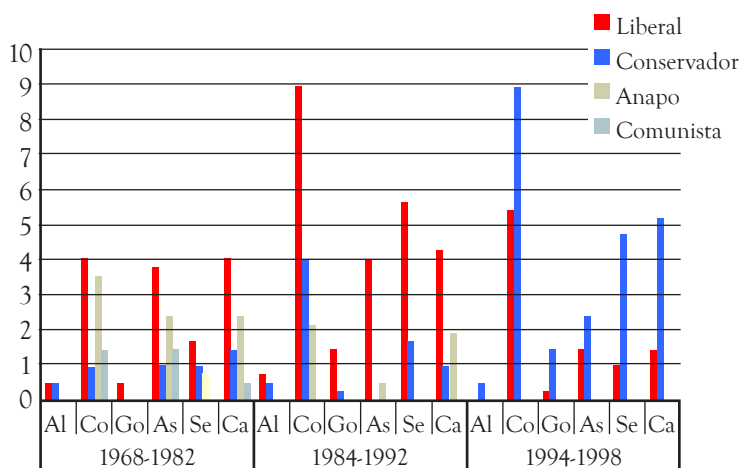
En el último periodo –1994-1998– los miembros de élite adscritos al Partido Conservador logran ponerse sólidamente por encima (23.40%) del Partido Liberal (10.63%). De esta manera se puede hablar de una conservadurización de partido de la élite política para el último periodo considerado.

Se advierte una contundente exclusión o auto-exclusión de los partidos de izquierda o centro, en contraste con la fuerte presencia de los conservadores de partido como miembros núcleo de élite política de la ciudad de Cali, en los últimos 10 años. Tal vez esto tenga que ver, en primer lugar, con un mayor fraccionalismo en el Partido Liberal –luego se verá cómo surgen fracciones de todo orden que obedecen a líderes personalistas. Y, en segundo lugar, como señalamos, por la

implicación de la dirigencia de élite liberal en el denominado proceso 8000. Así como de sus potenciales miembros de élite que financiaron sus campañas con dineros del narcotráfico.

Gráfico No. 16

Distribución porcentual de cargos en periodos de tiempo por partido político



Como se observa en el gráfico No. 16, para el periodo 1968-1982 el Partido Liberal es quien tiene la mayor distribución porcentual en términos de cargos entre sus miembros, seguido de: la Anapo, el Partido Conservador y el Partido Comunista, respectivamente. Seguramente es por la fuerte deserción de miembros del Partido Conservador hacia la Anapo, de una parte, y el retorno de los miembros del MRL al liberalismo en 1968, por la otra, que se puede apreciar que para el Concejo, la Cámara y la Asamblea, el Partido Liberal sobrepasa con creces en cargos al Partido Conservador. Es bastante elocuente

te que también el Partido Comunista, tanto en el Concejo y en la Asamblea Departamental se muestre más fuerte que el conservatismo.

Con los datos señalados se puede afirmar que, durante este primer periodo, la distribución de las posiciones políticas entre los grupos de la ciudad es medianamente competitiva. Sin embargo, se debe tener presente que, en general, el proyecto de la Anapo es opuesto, en lo táctico, con respecto al liberal-conservador. Es decir, como oposición al régimen político, más que al orden político en general. Algo así como: “viva el rey, muera el mal gobierno”, del periodo comunero. Por el contrario, el Partido Comunista personifica en sus representantes un proyecto político e ideológico opuesto estratégicamente al Estado colombiano, y por ello a su régimen político.

Si bien, durante el primer periodo, se nota una importante participación de la Anapo y el Partido Comunista, disputando espacios de poder político a los miembros de élite del Partido Liberal, y más aún del Conservador; para el segundo periodo la situación cambia significativamente, pues la Anapo disminuye notoriamente el número de sus miembros, aunque los conserva en el Concejo y la Cámara de Representantes. Mientras que el Partido Comunista Colombiano, en términos de cargos, se desvanece como núcleo de élite de la ciudad.

Con respecto al Partido Conservador, durante el segundo periodo va ganando representatividad en los cargos a medida que se da el desplazamiento de la Anapo y al Partido Comunista, pero aún se observa una fuerte hegemonía liberal. En esta época algunos anapistas regresan al Partido Conservador, y la tendencia radical del MRL ha regresado al redil del oficialismo

liberal. En consecuencia, la disolución del MRL y de la Anapo fortalece nuevamente a los partidos tradicionales que van estableciendo reiteradamente su hegemonía política como élite dominante en Cali.

Entre tanto, durante el tercer periodo, en términos de la composición del poder político por miembros de élite en la ciudad, el cambio es substancial. Según la cantidad de miembros, el Partido Conservador ocupa la mayor distribución porcentual para todos los cargos. Se nota una disminución evidente de las cuotas de élite política liberal; y desaparecen de la escena política de élite la Anapo y el Partido Comunista Colombiano. Lo que indica una verdadera reconfiguración del cuadro elitario de la ciudad para este periodo.

Con base en los datos establecidos, se puede concluir que: la élite política caleña, durante los últimos cuarenta años, ha sido liberal-conservadora de partido; que el bipartidismo logró eficazmente establecer una hegemonía política dominante en la ciudad; que, con muy pocos momentos de crisis y tensiones, ha mantenido un orden social fuertemente clasista.

Por ejemplo: durante el periodo 1968-1982, se descubre una profunda pugna ideológica dentro de la élite política de Cali, por la presencia de corrientes en clara oposición al bipartidismo y al Frente Nacional.²⁵ Pero esta situación política va

²⁵ Es posible que, en el primer periodo, haya indicios de pugna de élites en la ciudad. El carácter de la Anapo y su disolución práctica, en tanto algunos retornaron a los partidos Liberal o Conservador y el resto se sume en la apatía política, después de las elecciones de 1974. Así como la escasa y efímera fuerza política del Partido Comunista, rápidamente hacen cambiar la correlación de fuerzas políticas a favor de los sectores liberal y conservador, quienes pasan a constituirse en la élite hegemónica en la década de los ochenta.

cediendo rápidamente en el periodo 1984-1992, cuando empieza a teñirse de “rojo”. Termina con un cambio drástico durante el último periodo 1994-1998, al colorearse de “azul”, cuando los otros “matices” ideológicos se desdibujan y desaparecen de la escena política de élite. Al final, lo que se evidencia es una conservatización en términos de partido político de la configuración de la élite política de Cali en la última década.

Durante muchos años se ha sostenido, por parte de algunos estudiosos de la historia política del país, que el Frente Nacional cerró las puertas de la participación política a fuerzas distintas del bipartidismo y que, en consecuencia, eso se constituyó en la causa principal del surgimiento de las fuerzas guerrilleras –entre otras formas de oposición política al orden establecido.

Pues bien, de acuerdo con este trabajo, y para la ciudad, es durante la vigencia del Frente Nacional que surgen miembros de élite política de verdadera oposición pertenecientes tanto al Partido Comunista Colombiano –representado por: Alberto López y José Cardona Hoyos–; a la Anapo (Leal, 1984: 152) –con: Blasteyo Trejos González, José Ignacio Giraldo, Miguel Giraldo C., Cecilia Muñoz Ricaurte y Omaira Perafán de López; y, al MRL²⁶ –con: Luis

²⁶ El MRL, constituido al inicio del Frente Nacional, encarna un proyecto más o menos sólido de oposición al Frente Nacional dentro de la corriente partidista liberal que, según Sánchez y Meertens (1983): “toleraba la alianza con otros matices de oposición, incluido el Partido Comunista”. Su programa se basaba en salud, educación, techo y tierra, y el cuestionamiento al carácter antidemocrático del Frente Nacional. Planteaba la necesidad de una reforma agraria democrática que respon-

Efrén Fernández, (de línea dura), Isaías Hernán Ibarra y Ramiro Andrade Terán. Todos ellos en disputa ideológica y política con la élite liberal y conservadora. Estos miembros de oposición están adscritos a partidos y movimientos que encarnan proyectos políticos contrarios, diferentes o de oposición al régimen político y a los partidos Liberal y Conservador.

Por su parte, el Partido Comunista representa un proyecto político e ideológico totalmente contrario al sistema establecido. Concibe la idea de la revolución socialista y la instauración de la dictadura del proletariado. Y, en lo táctico, opta por la combinación de todas las formas de lucha. A modo de ejemplo detengámonos en algunas reflexiones políticas de José Cardona Hoyos, representante del PCC, quien en un documento sobre “la táctica de los comunistas”, plantea que:

[...] frente al problema de si se participa o no en las campañas electorales bajo el régimen burgués caben diversas posturas, según las diversas calificaciones de clase entre quienes se llaman así mismos revolucionarios. Y por esa razón nos interesa mucho a los comunistas, en tanto que portadores de la ideología histórica del proletariado,

diera a la insurgencia campesina. Siguiendo con Sánchez y Meertens: “en estas condiciones, el bandolerismo encontraba un aliado táctico en el MRL que a su vez estaba dispuesto a sacarle todas las ventajas electorales a ese apoyo, logrando la controvertidísima carnetización de numerosas zonas rurales”. Para 1962, “el color político de las zonas de bandolerismo era, predominantemente, el del MRL”, a excepción de Efraín Fernández (conservador) y Dumar Aljure (liberal en los Llanos) (*Ibid.*). Ver también: Francisco Leal B. (1984:151).

dilucidar el problema y hallar los motivos teóricos y prácticos que definen y vigorizan nuestra decisión de buscar a través de la actividad electoral una forma más de lucha contra el régimen burgués (1977 : 53).

Como se advierte en el texto, la participación en lo electoral es sólo un medio de la estrategia revolucionaria. Para el autor, lo constituido en la realidad colombiana es el “régimen burgués”, que se convierte para los comunistas en el objeto de lucha inspirado en la ideología del proletariado. Pero esa lucha, si bien centra sus esfuerzos desde el proletariado —como “vanguardia”—, también convoca a “los marginados” como:

[...] fuerza que hay que lanzar contra el actual orden social, como son fuerzas potencialmente revolucionarias todos los sectores explotados y oprimidos de nuestra patria. Pero no podemos ver en ellos la simiente del futuro, sino más bien una negativa consecuencia del pasado. Sabemos por la teoría y por la experiencia histórica que el futuro de la humanidad es socialista y que solo la clase obrera puede engendrar y encarnar esa perspectiva y ser vanguardia en los combates para conquistarla. Y sabemos igualmente que para conducir justamente la política de la clase obrera (que es política de todo el pueblo trabajador, que solo la clase obrera puede elaborar) es necesario que exista el partido político suyo, el Partido Comunista (*Ibid.*, 56).

Lo que plantea Cardona es una forma de lucha legal e ilegal, combinada con una perspectiva teleológica-socialista,

que bajo un príncipe moderno deberá constituirse en clase dirigente para ser hegemónica y, posteriormente, dominante en un orden político —el proletariado. Y el Partido Comunista es, desde allí, la forma organizativa capaz de conducir al éxito político. He aquí un proyecto político totalmente contrario a lo liberal y conservador que encarnaba, como propósito desde la otra orilla, a los otros sectores en disputa política elitaria durante el periodo considerado en el estudio.

También está la Anapo reconocida, en su momento histórico, por sus posiciones radicales “antisistema” y de oposición al régimen. Recordemos lo que al respecto comenta Pécaut:

Al convertirse en partido, la Anapo deja de estar dividida en una ala liberal y un ala conservadora. Se da por otra parte una plataforma ideológica, publicada en abril, que deja ver su evolución hacia la izquierda, definiéndose como “nacionalista, revolucionaria y popular”, se pronuncia a favor de un “socialismo a la colombiana”. No solo mantiene su oposición total al Frente Nacional sino que incluye reivindicaciones concretas como la democratización de la enseñanza, la elección popular de jueces y alcaldes, la democratización del crédito, o menciona orientaciones más generales como la independencia de “la dominación imperialista”, la transformación de los obreros en “copropietarios de las fábricas”. En relación al problema agrario, la plataforma parece más tímida: aunque proclama la necesidad de expropiar los latifundios, pone todavía el acento en la colonización de tierras baldías. Tal programa convierte a la Anapo en el eje de la oposición al gobierno (1989 : 134).

Según las observaciones de Pécaut, la Anapo, con el tiempo, se va diferenciando con fortaleza de lo liberal-conservador. Por lo cual se puede afirmar que sus miembros de élite política encarnan un proyecto que se disputa, con el sector hegemónico en la ciudad, el control político. En algunas ocasiones, señala Pécaut: “pueden verse acciones comunes entre la Anapo y los comunistas”, lo que deja entrever la existencia de ciertas alianzas, entre estos dos proyectos políticos, por lograr constituir hegemonía en la ciudad.

En los inicios de la década del sesenta, el MRL era una corriente proclive a las fuerzas guerrilleras que confrontaban al régimen político frentenacionalista –aunque posteriormente la mayoría de sus integrantes regresan al oficialismo liberal.

Así, la Anapo, el Partido Comunista y el MRL, al menos en una primera etapa, tienen un carácter político diferente al liberalismo y conservatismo. Lo que admite plantear que, en el primer periodo considerado, había una confrontación de miembros de élite política en Cali entre quienes se insinuaban como proyectos de élite socialista o afines, pero que con el tiempo se disuelve. En primer lugar, debido a la cooptación de algunos miembros de élite por el bipartidismo liberal y conservador; en segundo lugar, por el retiro de algunos de los individuos claves de dichas organizaciones; y, finalmente, por la violencia que desde distintos sectores y matices se ejerce contra representantes de los proyectos socialistas –como sucede con el asesinato de José Cardona Hoyos comunista de Rumbo Popular, una fracción del Partido Comunista.

En fin, en los inicios del Frente Nacional se insinuaba una circulación de élites con proyecto político divergente, en competencia con los partidos Liberal y Conservador, que no logró fructificar. La desaparición del PCC, la Ana-po y otras propuestas, del panorama de élite política en la ciudad, evidencia la hegemonía liberal-conservadora, así como la exclusión de propuestas y alternativas por fuera del bipartidismo tradicional.

Así, lo que se configura es una democracia homogámica e incestuosa. Entre otras razones, por la incapacidad política de la izquierda para construir alternativas por fuera del bipartidismo; así como por la intolerancia que, desde sectores de la sociedad civil y el Estado, se promovió y promueve contra estas organizaciones políticas.²⁷

En este sentido, terminado legalmente el Frente Nacional en 1978,²⁸ y modernizado el sistema político —en tanto proceso de democratización por la elección popular de alcaldes y las nuevas posibilidades de participación social y política que permite la Constitución Política de 1991—, la élite política de la ciudad se torna nuevamente, en relación con el periodo anterior al Frente Nacional, bipartidista. Y, ante todo, conservadora de partido. O sea, lo que finalmen-

²⁷ Más de 2.000 miembros de la Unión Patriótica asesinados y 20.000 paramilitares disparándole a las “ideas de izquierda”, durante casi dos décadas (1988-2008) con el fin desestimular proyectos de izquierda o democráticos.

²⁸ Según el artículo 120 de la Constitución de 1886: “Los ministros del despacho serán de libre nombramiento y remoción del presidente de la República, pero la paridad de los partidos Conservador y Liberal en los ministerios, las gobernaciones, alcaldías y los demás cargos de la administración que no pertenezcan a la carrera administrativa, se mantendrá hasta el 7 de agosto de 1978”.

te hallamos es la constitución de la hegemonía bipartidista dentro de un cuadro de dominación política, en el marco de una democracia que, pese a todo, se ha profundizado.

Durante las décadas del setenta y ochenta se dio, en la ciudad, otro momento de circulación de élites: con el Movimiento Cívico y el Movimiento de Acción Social. Un hecho político de “rebeldía electoral popular” o de “castigo político”, como se suele llamar, a la élite y sus fracciones políticas. El Movimiento Cívico (MC) estuvo encabezado por José Pardo Llada, durante el año 1980. Y el Movimiento de Acción Social (MAS) fue dirigido por Henry Holguín Cubillos y Humberto Pava Camelo, en 1987.

Sin embargo, como el clérigo que se consagra con mayor perseverancia cuando surgen dudas sobre la existencia de Dios en su alma, la élite política bipartidista fortaleció su hegemonía con la aparición en la escena política de el MC y el MAS. Pues, se puede afirmar que los referidos movimientos se constituyeron sólo en coyunturas electorales sin mayor trascendencia política para la ciudad.

Así, en el último periodo considerado, la hegemonía bipartidista se consolida, a pesar o en virtud de las obvias crisis estructurales y de representación política por el surgimiento de movimientos sociales como nuevos actores políticos.

Con el objeto de ubicar la composición y características de estos dos movimientos políticos que se han señalado, vamos a hacer un breve comentario sobre ellos.

Movimiento Cívico (MC)

El Movimiento Cívico de José Pardo Llada, si bien venía labrándose desde hacía mucho tiempo con las acciones de su fundador, aparece meses antes a las elecciones de 1978, con motivo de la creación de “un impuesto que gravaría las actividades de los equipos de fútbol de la ciudad, entre ellos el Club Deportivo Cali”, equipo de la predilección de Pardo Llada (Ramos, *et al.*, 1973 : 48).

Según Ramos y Moreno, el equipo de trabajo de Pardo Llada en el MC estaba conformado por:

[La concejal Elly Burckhardt, arquitecta especializada en] paisajismo en Francia; casada con Tulio Echeverri (miembro de los altos Círculos de la construcción) y propietaria de un gigantesco vivero en la ciudad. Compartió el primer renglón con Lalo Buenaventura como suplente, ex-parlamentario, comerciante, destacado dirigente liberal y asiduo asistente a los cocteles de la burguesía caleña (Ibíd., 55).

También ocupó espacios de poder político a través del MC, Nelson Garcés Vernaza:

[...] quien fue posteriormente candidato oficial del conservatismo unido (Holguinismo, Lloredismo y Humbertismo) de la ciudad a la alcaldía de Cali en 1988, durante la primera elección popular de alcaldes. Garcés ha sido por lustros ejecutivo de Comfamiliar (Ibíd.).

Otros miembros del MC son: Sonia Ochoa, una liberal de Restrepo-Valle quien posteriormente fue gerente de Cortuvalle durante el período 1986-1988. El abogado Rodrigo Ordóñez, catedrático universitario, ex-magistrado y miembro del liberalismo. El ganadero Abraham Domínguez. Luis Emilio Sardi Garcés, ex-alcalde de Cali, ex-presidente de Ecopetrol y representante de la ITT. Luis Escobar Concha, conservador lloredista. Alberto Caicedo y Gustavo Álvarez Gardeazábal, posterior gobernador del Valle del Cauca. El eje articulador de este equipo del MC era la empresa Comfamiliar, en tanto que:

Nelson Garcés Vernaza era el gerente de Comfamiliar; Luis Escobar Concha actuaba como abogado y asesor permanente de Comfamiliar; Alberto Caicedo obraba como ingeniero contratista de obras civiles de Comfamiliar; Alfonso Vargas era proveedor de todos los licores y surtidos de Comfamiliar; Elly Burckhardt era la constructora y arquitecta de las nuevas edificaciones de Comfamiliar y Rodrigo Ordóñez era el abogado que apoderaba a Comfamiliar [...] (*Ibíd.*, 58).

Esta es otra perspectiva sobre el MC, señalada por Moreno y Ramos, que precisa las conexiones directas del movimiento y sus miembros con los partidos Liberal y Conservador, así como con las fracciones electorales del bipartidismo en la ciudad.

Movimiento de Acción Social (MAS)

Por su parte el Movimiento de Acción Social, fue fundado por el conservador lloredista Humberto Pava Camelo y el liberal Henry Holguín Cubillos, lo que de entrada ubica la genealogía política de sus fundadores.

Pava y Holguín se unen en torno a Radio Súper, emisora de la familia Pava Camelo, que sirve de medio de opinión a través del cual van a constituir su reconocimiento social y su organización política. Si el pretexto del MC fue “el impuesto contra el Deportivo Cali”; para el MAS fue el alza y cobro desmedido de las tarifas de servicios públicos, que afectaba a los sectores más pobres de la ciudad, y que se encarnaba en la persona de Federico O’byrne –gerente de Emcali por aquella época. Así, el pretexto de las altas tarifas, O’byrne como enemigo objetivado, radio Súper como el medio de opinión y Holguín y Pava –un periodista amarillista y un político avezado y habilidoso– son los ingredientes básicos del nuevo movimiento que recogerá el descontento de la ciudadanía.

Dentro del equipo político del MAS encontramos a: Alba Libia Ramírez, José Julián Sáenz y Bernardo Sinisterra “[...] de extracción popular, sin estudios universitarios, con cierta influencia en los barrios donde habitan” (*Ibid.*, 99).

También están: Gonzalo Manrique, abogado egresado de la Universidad Santiago de Cali y ex-militante del M-19; José Luis Arcila Córdoba, conservador egresado de la Universidad Santiago de Cali; Luis Alberto Gutiérrez, abogado conservador; Luis Orison Arias, abogado de la Universidad Santiago de Cali; Rafael Ángel Díaz; Hermes

Sánchez; Javier Valencia; Hennio Márquez y Ramiro Calle entre sus líderes más destacados.

Terminada la euforia del MAS, con una crisis personal entre Holguín y Pava, en la década del noventa, este último regresa al conservatismo alvarista –con el Movimiento de Salvación Nacional– y el periodista viaja y se instala en Ecuador a ejercer su oficio.

Vista la composición personal de quienes hicieron parte del MC y del MAS, sólo resta afirmar que estos movimientos no encarnaban proyectos independientes de los sectores liberal y conservador. Realmente fueron proyectos organizativos de carácter coyuntural, que aprovecharon las molestias y sensibles circunstancias que afectaban a sectores ciudadanos, para posicionarse en espacios de poder político, pero básicamente en beneficio personal y de grupo.

En este sentido, se debe descartar la hipótesis de un nuevo intento de circulación de élites políticas durante las décadas del setenta y ochenta, pues los proyectos políticos e ideológicos y los actores que los representaban no estaban distantes de las esferas de influencia y dominio de la élite tradicional de la ciudad.

Élite y fracciones políticas locales

Es necesario enunciar algunas ideas sobre la decisión de emplear el concepto *fracción política*, que se distingue de *facción política* –frecuentemente utilizado. Aunque realmente no son conceptos antitéticos. Como señala Sartori, cada una de estas expresiones define objetos diferentes. En principio se puede indicar que la palabra *facción* tiene

una connotación histórica negativa que alude a prácticas corruptas, perturbadoras y nocivas, a exacerbado individualismo de camarillas políticas. La *facción* es concebida como el estadio anterior a la constitución de los partidos políticos, en ella prevalecen los intereses mezquinos.

En este sentido, comenta Sartori, que los políticos italianos califican a sus fracciones de “corrientes”, precisamente para eludir las asociaciones negativas del término *facción*. Por esta razón uso el término *fracción*, ya que resulta un poco más neutral. Pues éste se refiere a un grupo específico de poder que está ligado al partido político como fuente central de referencia u orientación.

Las fracciones, según Sartori, pueden distinguirse o clasificarse de varias maneras: fracciones personalistas; de coalición; de tipo oportunista; fracciones grupo de veto; fracciones grupo de política; fracciones estratégicas; fracciones tácticas; fracciones según su tamaño, duración en el tiempo y según su perdurabilidad y estabilidad (1987).

Por otro lado, las fracciones influyen, de acuerdo con su tipo, en el grado de cohesión o fragmentación del partido. Así como en la dinámica e interacción interna de los mismos. Con lo cual, como anota Sartori, se podría decir que el carácter de un partido se halla en el carácter de sus fracciones.

Desde otra perspectiva, anota Eduardo Pizarro, las fracciones políticas: “[...]poseen un determinado nivel de organización, estabilidad, significación político electoral y, aun girando en torno a líder reconocido, tienen una cierta identidad propia” (2002 : 365). Por el contrario, señala el mismo autor, las facciones son endebles en lo organizativo,

coyunturales, con una débil significación político-electoral y dependientes del liderazgo personalista.

Entonces, tomando en cuenta lo anterior, se denominan *fracciones políticas* a las organizaciones políticas locales lideradas por personas adscritas a los partidos políticos de tradición regional o nacional. Estas han sido fundadas y orientadas por miembros de la élite política local—quienes, para este estudio, han ocupado al menos seis cargos claves del Estado en la región, lo que indica una estabilidad en el tiempo y un buen grado de perdurabilidad.

Como señalamos antes, ocupar al menos seis de los cargos considerados indica que los actores han ejercido la actividad política por lo menos durante 18 años. Lo que significa que mantener durante tanto tiempo una fracción revela un fuerte grado de organización, pues los procesos que implican un triunfo electoral requieren un grupo de profesionales, espacios físicos, distribución de funciones, recursos financieros, estatutos y copamiento espacio-electoral.

Estas fracciones mantuvieron una cierta identidad como colectivo, tanto que fallecido o retirado el líder fundante, perviven como organizaciones con las nominaciones identitarias de él.

Las fracciones orientadas desde los miembros de élite local tienen un carácter diferente de las fracciones del orden nacional (ospinismo, laureanismo, alzatismo, etc.), de la década de los cuarenta y cincuenta, quienes tenían un marcado matiz ideológico. Pero no por eso podemos dejar de considerarlas como tales. Por supuesto que existen

facciones en el ámbito local que como pequeñas micro-empresas electorales son “flor de un día”, movimientos coyunturales y profundamente dependientes del líder. Pero estas facciones son tenidas en consideración aunque sus líderes no logran constituirse como élite política.

En consecuencia, se puede considerar, de acuerdo con Jorge Hernández (1996), a las fracciones políticas, operacionalmente, como pequeñas empresas²⁹ de carácter electoral, cuyo ámbito de poder se circunscribe a lo local.

Aunque pueden tener influencia regional, no obedecen directrices trazadas por los jefes nacionales de los partidos políticos, y realizan alianzas pragmáticas pasando por encima de las fronteras ideológicas o partidistas. Generalmente, el jefe de la fracción la encabeza el concejal electo, si el ámbito es local, o el senador si la fracción tiene mayor capacidad y presencia operativa en la región o el país.

Como ya se señaló, en las décadas del cuarenta y cincuenta el partido era el referente fundamental para la adscripción política. La disciplina de partido y el respeto por los jefes era norma sagrada para los individuos de la élite tanto liberal como conservadora y sus seguidores.

²⁹ Eduardo Pizarro considera que, la noción de micro-empresas electorales y la de redes de poder son complementarias, en tanto “las micro-empresas electorales son la expresión en el plano electoral de las facciones personalistas que, en su sumatoria de representaciones fragmentadas, conforman un conjunto heterogéneo que todavía se llama partido”, o sea, esta constituye una categoría de análisis electoral. Por el contrario, la noción de redes de poder, es “más acorde con una visión sociológica en algunos casos, o antropológica en otros, de formas de articulación de los grupos de poder tanto a nivel micro como macro” (2002 : 364). Para una mayor aproximación a la discusión sobre el tema, ver: Gutiérrez, Francisco, *et al.*, 2002.

Además, como señala Leal, el bipartidismo constituía “la forma casi única de organización y representación políticas de la sociedad colombiana en formación” (1984 : 139).

Pero esta situación cambió de forma radical, pues con el advenimiento del Frente Nacional, la actividad política se modifica, y se inicia una proliferación de grupos y movimientos que obedecen más a orientaciones personales e intereses de grupo que a los lineamientos del partido y su programa. Según Leal:

[La metamorfosis partidista] se concretó con la generación de un proceso de desarraigo de la ideología de pertenencia, acompañado de un mecanismo de compensación basado en la obstrucción, por parte del régimen, de las formas de participación política que no tuvieran la mediación partidista, y de la pérdida de legitimidad de la instancia nacional de las “jefaturas naturales” bipartidistas como medio de integración del faccionalismo nacional (*Ibíd.*).

Durante la década del sesenta, los miembros de élite local básicamente se inscriben dentro de dos corrientes liberales regionales, cada uno reconocido por un *gentilicio político fraccionario*: el balcarcismo y el pachueladismo, esta última reemplazada, en el corto plazo, por el holmismo. Y en tres líneas del conservatismo: el humbertismo, holguinismo y lloredismo. En este periodo algunos miembros de élite política local se auto-proclaman como seguidores de figuras políticas del orden nacional, por ejemplo: lopistas

—de Pumarejo—, laureanistas, alzatistas,³⁰ valencistas, leyvistas, ospinistas, lleristas. Un poco después lopistas, —de Michelsen—, pastranistas y belisaristas, entre otros. Con lo cual, el listado de miembros de élite política aparece en los procesos electorales y en los listados de inscripción de la Registraduría bajo los rótulos que corresponden a las corrientes ideológicas o personales de carácter nacional de la siguiente manera.

Por el sector conservador están: los unionistas, como sector de ospinistas-alzatistas integrantes del Frente Nacional. Los independientes (lauro-alzatistas) y la Anapo, como oposición al Frente Nacional. Pero también están: los laureanistas doctrinarios, seguidores de Laureano Gómez; los alzatistas, seguidores de Gilberto Alzate Avendaño; y, los valencistas, de Guillermo León Valencia.

En el Partido Liberal están: los oficialistas, que acatan el Frente Nacional; el Movimiento de Renovación y Revitalización Liberal, grupo disidente dentro del Departamento del Valle del Cauca y crítico del Frente Nacional; El MRL, como grupo lopista, que posteriormente se va a dividir en línea blanda y MRL del pueblo de orientación comunista.

Como producto del Frente Nacional, resulta paradójica, la presencia de definiciones partidistas adjetivadas con los nombres de sus inmediatos contrarios, por ejemplo: la existencia de liberales pastranistas o belisaristas, o la misma situación para el caso de los conservadores, cuando el

³⁰ En la parte de Anexos, en la página 318, se ofrece un pequeño esbozo biográfico de Gilberto Alzate Avendaño, quien dio nombre a este gentilicio político fraccionario.

presidenciable debía ser constitucionalmente un liberal. Lo que indica la aceptación disciplinaria de partido, aunque, por supuesto, encontramos disidencias. Situación que, a la larga, va a influir en la disolución de los elementos ideológicos diferenciadores –en favor de intereses sobre todo burocráticos y pragmáticos.

Así, el liberalismo era dirigido, en principio, sólo por el holmismo, de Carlos Holmes Trujillo Miranda –sucesor de Francisco Eladio Ramírez–; y el balcarcismo, de Gustavo Balcázar Monzón, como las primeras fracciones del partido en la región. Posteriormente, se crea la fracción política de Raúl Orejuela Bueno. Éste, en la década del sesenta había pertenecido al MRL de Alfonso López Michelsen, luego transita al holmismo y, posteriormente, se presenta como independiente, creando el orejuelismo.

En ese mismo orden de actuaciones, Marino Rengifo Salcedo, quien había militado en el balcarcismo, crea el marinismo –pero estableciendo algunas coaliciones pragmáticas en ciertas coyunturas electorales con sus antiguos jefes del partido en la localidad. De la misma forma, aparece el romerismo, de Germán Romero Terreros –con la Federación Liberal del Valle; el londoñismo, de Luis Fernando Londoño Capurro, quien crea el Movimiento de Renovación Liberal; el becerrismo, de Francisco Becerra Barney y su Fuerza Liberal Socialdemócrata; el clementinismo, de Clementina Vélez Gálvez; el veguismo, de Guillermo Vega Londoño con la Brigada Social Liberal; y, el bustamantismo, de María del Socorro Bustamante de Lengua, con la Alternativa Liberal –donde militó José Rómulo Salazar.

Estas son, entre otras, las fracciones que encontramos en la década de los noventa.

Por su parte en el Partido Conservador, durante la década del sesenta, se halla: el holguinismo, de Carlos Holguín Sardi; el humbertismo, de Humberto González Narváez con la Unidad Conservadora del Valle; y el lloredismo de Rodrigo Lloreda Caicedo.

De estos grupos surgen: el mejismo, de Álvaro Mejía López y su hermano Mauricio Mejía –electo Concejal de Cali para el año 2000, aunque conectados sutilmente detrás del humbertismo. El villeguismo, de Germán Villegas Villegas; el pavismo, con el Movimiento de Acción Social, en principio, y luego Defensa Ciudadana de Humberto Pava Camelo; el arcilismo, de José Luis Arcila quien se inicia en el Movimiento de Acción Social pero, luego, forma el Movimiento Cambio Democrático. Y María Cristina Rivera de Hernández que se adhiere al Movimiento de Salvación Nacional.

En el momento de la fragmentación de los partidos, a nivel local, se hallan muchas otras fracciones políticas sobre las cuales –si bien sus líderes no hacen parte de la élite política, no tienen a 1998 al menos seis de los cargos considerados–, es importante hablar brevemente.

Estas fracciones políticas, en general, se constituían en fuerzas políticas potenciales para la élite de la ciudad, en tanto cada uno de sus jefes había ocupado al menos tres de los cargos importantes referidos en el estudio para el momento. Nos referimos a el sarrismo, con la Democracia Liberal de Armando Holguín Sarria; el

guzmanismo con el Nuevo Liderazgo de Mauricio Guzmán Cuevas; el becerrismo, con el movimiento Fuerza Liberal Socialdemócrata de Manuel Francisco Becerra Barney; el borerrerismo, de Claudio Borrero Quijano; y, el abadismo que se representa con la organización Movimiento Liberales Unidos de Carlos Herney Abadía.³¹

Claro que estas fracciones se diluyen en su mayoría, debido a que el 100% de sus líderes o representantes de fracción fueron condenados o vinculados al Proceso 8000. Sin embargo, hay líderes y pequeñas empresas electorales que aún reivindicán el nombre de quienes fundaron la fracción política y se encuentran detenidos o retirados de la vida política electoral. Por ejemplo, al observar algunas de las fracciones políticas que se presentaron en las elecciones del Municipio de Palmira en año 2000, fortín político de Manuel Francisco Becerra Barney, encontramos un candidato electo por el “Nuevo becerrismo” –Al respecto ver el cuadro y análisis sobre élites potenciales.

El siguiente cuadro permite observar la adscripción por partido y fracción política para cada uno de los miembros de la élite política en los tres periodos considerados.³²

³¹ En la parte de Anexos, de la página 318 a la 321, se ofrece un breve esbozo biográfico de estos cinco personajes que se acaban de mencionar.

³² Recordemos que los periodos son: 1968-82, 1984-92, 1994-98, los que en el cuadro No. 17 aparecen distinguidos con un fondo gris sobre los nombres.

Cuadro No. 12
**Miembros núcleo de élite por partido y fracción política en
 Cali de 1958-1998**

| No. | Nombre | Partido | Fracción5 |
|-----|--------------------------------|-------------|---------------|
| 1 | Alberto López | Comunista | Comunista |
| 2 | Blasteyo Trejos González | Anapo | Anapista |
| 3 | Cornelio Reyes R. | Conservador | Holguinista |
| 4 | Eduardo Buenaventura Lalinde | Liberal | Balcarcista |
| 5 | Erasmo Jiménez Calderón | Liberal | Holmista |
| 6 | Isaías Hernán Ibarra | Liberal | Holmista |
| 7 | José Cardona Hoyos | Comunista | Comunista |
| 8 | José Ignacio Giraldo | Anapo | Anapista |
| 9 | Julio Riascos Alvarez | Conservador | Holguinista |
| 10 | Libardo Lozano Guerrero | Liberal | Balcarcista |
| 11 | Luis Efrén Fernández | Mrl-anapo | Comunista |
| 12 | Miguel Giraldo C. | Anapo | Anapista |
| 13 | Olga Rojas de Beván | Conservador | Holguinista |
| 14 | Carlos Humberto Morales | Liberal | Balcarcista |
| 15 | Rafael Urías Cardona | Liberal | Holmista |
| 16 | Ramiro Andrade Terán | | Ramirista |
| 17 | Alfredo Domínguez Borrero | Liberal | Balcarcista |
| 18 | Antonio Cuadros Lenis | Liberal | Holmista |
| 19 | Carlos Holmes Trujillo Miranda | Liberal | Holmista66 |
| 20 | Carlos Muñoz Paz | Liberal | Holguinista |
| 21 | Cecilia Muñoz Ricaurte | Conservador | Anapista |
| 22 | David Cromancio Riaño Ospina | Anapo | Holmista |
| 23 | Donald Rodrigo Tafur González | Liberal | Lloredista |
| 24 | Ernesto González Caicedo | Conservador | Holmista |
| 25 | Germán Romero Terreros | Liberal | Romerista82 |
| 26 | Gustavo Balcázar Monzón | Liberal | Balcarcista62 |
| 27 | Manuel Gutiérrez Ocampo | Liberal | Balcarcista |
| 28 | Marino Rengifo Salcedo | Liberal | Marinista78 |
| 29 | Omaira Perafán de López | Liberal | Anapista |
| 30 | Raúl Orejuela Bueno | Anapo | Orejuelista80 |
| 31 | Rodrigo Lloreda Caicedo | Liberal | LLoredista68 |
| 32 | Álvaro Mejía López | Conservador | Mejiista |

| | | | |
|----|------------------------------------|-------------|---------------|
| 33 | Carlos Holguín Sardi | Conservador | Holguinista68 |
| 34 | Clementina Vélez Gálvez | Liberal | Clementinismo |
| 35 | Francisco J. Murgueitio Restrepo | Conservador | Lloredista |
| 36 | Germán Villegas Villegas | Conservador | Villeguista94 |
| 37 | Guillermo Vega Londoño | Liberal | Veguiista |
| 38 | Hugo Castro Borja | Conservador | Lloredista |
| 39 | Humberto González Narváz | Conservador | Humbertista68 |
| 40 | Humberto Pava Camelo | Conservador | Pavismo |
| 41 | José Didier Ospina Arango | Liberal | Holmista |
| 42 | José Luis Arcila Córdoba | Conservador | Arcilismo92 |
| 43 | José Rómulo Salazar Hurtado | Liberal | Bustamantista |
| 44 | Luis Fernando Londoño Capurro | Liberal | Londoñista82 |
| 45 | María Cristina Rivera de Hernández | Conservador | Msn |
| 46 | María Isabel Cruz Velasco | Conservador | Holguinista |
| 47 | Marino Paz Ospina | Conservador | Holguinista |

Nota: La fracción asignada a cada miembro de élite política corresponde a la determinada para el 2000, o sea la última establecida en esta investigación. En otro cuadro presentamos algunos de los cambios (traslaciones) de adscripción que hacen los miembros de élite en el tiempo

Sobre la policromía política del cuadro No. 12 se pueden sugerir las siguientes observaciones. En relación con la adscripción por partido de los cuarenta y siete miembros de élite política, estos se distribuyen entre: comunistas (de color rosa), anapistas (color azul celeste), conservadores (color azul), y liberales (color rojo).

Aunque el análisis por partido para las tres cohortes establecidas ya se realizó en páginas anteriores, sólo resta advertir, nuevamente, que en el primer periodo hay una mayor competitividad y disputa por los espacios de poder político –los considerados en el estudio– desde la élite en la ciudad. Lo que indica un sistema de partidos relativamente abierto y competitivo, desde un

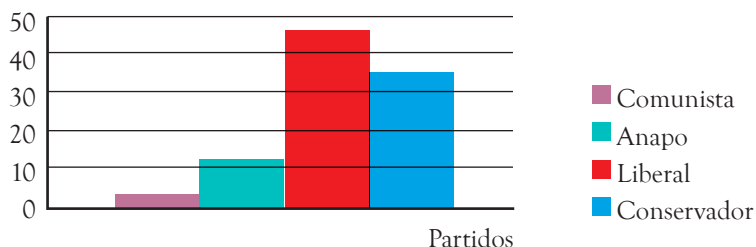
análisis elitario, a pesar de la marcada hegemonía de los partidos tradicionales. Se observa una Anapo fuerte. Y a un Partido Comunista compitiendo, con ímpetu, por las corporaciones públicas locales y regionales –frente a los partidos Liberal y Conservador.

En el segundo periodo se nota una preponderancia del Partido Liberal frente al Conservador. En este periodo, la competencia con las organizaciones políticas por fuera de lo liberal y conservador –con la Anapo y los comunistas– disminuye notablemente; y la emulación electoral y política se circunscribe a la corriente endogámica de los partidos Liberal y Conservador, con lo que se fortalece la homogamia política.

Así, con la exclusión de la arena política de los partidos o movimientos de verdadera oposición, los partidos tradicionales logran control y una cierta competencia entre ellos, donde las diferencias básicas son, fundamentalmente, de interés burocrático y poder pragmático, en general.

Durante el tercer periodo, la situación es la misma en términos de competencia endogámica entre partidos tradicionales. Pero ahora, con una fuerza de mayorías conservadoras entre los miembros de élite política. Veamos el siguiente cuadro sobre adscripción partidista de los miembros de élite política.

Gráfico No. 17
 Distribución porcentual de miembros de la élite política por partido político en Cali de 1958 a 1998



De acuerdo con el gráfico No. 17 se puede advertir la fuerte presencia local y nacional de los partidos tradicionales; y se puede afirmar que durante el periodo 1958 a 1998 la adscripción en términos de partidos de la élite política en la ciudad es liberal y conservadora. Los comunistas y anapistas, que aparecen en el gráfico, corresponden a los primeros periodos del estudio, pero luego desaparecen por los diversos motivos anotados anteriormente.

Luego de esta breve consideración sobre la participación partidista de los miembros de élite, ahora el análisis se puede enfocar en las fracciones políticas y su relación con los miembros de élite local.

Según el cuadro presentado en líneas anteriores, se aprecia un gran despliegue de colores que corresponde a una amplia gama de fracciones existentes en la ciudad de las que, en general, los miembros de la élite política son sus líderes y máximos representantes. Esta diversidad de grupos en el panorama local indica la gran segmentación que soportaban los partidos políticos en este periodo,

asunto al que, entre muchos otros, intenta dar respuesta la Constitución Política de 1991. Al respecto, Miguel Cuadros, político cercano a miembros de élite opina que:

La proliferación de fracciones y movimientos políticos salidos de los partidos, tiene que ver fundamentalmente con el fenómeno del narcotráfico, pues empiezan a quebrarse unos valores que venían de los años 50 y 60, y empiezan a perder fuerza los partidos y los jefes de las empresas electorales de la región. Se derrumbó la estructura ideológica de los partidos. No hay una ideología de identificación dentro del partido, no hay una estructura y cumplimiento de los estatutos que garantice la estabilidad del partido; también la obsolescencia de una verdadera jefatura que los aglutine a todos. También la falta de políticas públicas en el país que las deben liderar los jefes políticos. Lo anterior lleva a la balcanización del Partido Liberal, donde cualquier líder, o persona que sea Concejal, se cree jefe y dueño de su parcela política, y por ello organiza su pequeña empresa electoral de carácter burocrático. Los intereses personalistas hacen que cada uno quiera ser jefe, y sumado a todo lo anterior el fenómeno de la corrupción que es inmensamente dañina sobre todo para el Partido Liberal.³³

Como se aprecia en el cuadro No. 18, el Partido Comunista y la Anapo no aparecen con fracciones políticas, pues la adscripción con la cual llegan al poder sus miembros es la que corresponde al partido. Así, el análisis por fracción no es

³³ Entrevista número 1: Miguel Cuadros Lenis. Liberal holmista, ex-concejal de Santiago de Cali. Lugar: vivienda del entrevistado. Hora y fecha: 4:00 p.m., marzo 21 del 2002.

apropiado para estas organizaciones políticas pues, aunque ellas también tienen disidencias y se fraccionan, lo que queda registrado legalmente en los datos de la Registraduría es la nominación del partido y no la particular fracción –que sí se hace evidente en los llamados partidos tradicionales.

Antes de hacer referencia a la composición por fracción política durante los 40 años que cubre este estudio, veamos la constitución de las fracciones políticas por periodos. El siguiente cuadro no señala el momento en que aparecen las fracciones políticas, sino, el instante en que el político profesional y su fracción surge como la élite política en tanto ocupa ciertas posiciones institucionales de poder político.

Cuadro No. 13
Surgimiento de fracciones políticas según miembros de las elites políticas por periodos en Cali de 1958 a 1998

| Partidos | 1968-82 | 1984-92 | 1994-98 |
|-------------|--------------------------------------|---|---|
| Comunista | Comunista | | |
| Anapo | Anapista | | |
| Liberal | Balcarcista Holmista Ramirista | Anapista Balcarcista Holmista Romerista Marinista | Clementinismo Veguisimo Holmismo Bustamantismo Londoñismo |
| Conservador | Holguinismo | Orejuelista Holguinismo Lloredismo | Mejismo Holguinismo Lloredismo Villeguisimo Humbertismo Pavismo Arcilismo M.S.N. |

Sobre el cuadro No. 13 se puede indicar, en primer lugar, que el Partido Comunista y la Anapo no se presentan como fracciones políticas en el momento en que, como élite, sus miembros participaron de los espacios de poder político en la ciudad.

En lo referente al Partido Liberal, este aparece para todos los periodos con 11 fracciones políticas, pero con un relativo crecimiento de uno a otro. Por ejemplo, en el periodo 1968-1982 se localizan dos de las tres fracciones políticas fundantes del fraccionalismo local: el balcarcismo y el holmismo. Durante el periodo 1984-1992, se incrementan a cinco las fracciones del Partido Liberal, aunque debe registrarse la desaparición del ramirismo, de Ramiro Andrade Terán, y el surgimiento de el romerismo, el marinismo y el orejuelismo. Permanecen el balcarcismo y el holmismo –quienes continúan liderando la política regional y local desde importantes cargos públicos.

Para el periodo 1994-1998, de las fracciones observadas hasta ese momento sólo persiste como élite liberal el holmismo, mientras las otras fracciones desaparecen del cuadro de élite, pero surgen: el clementinismo, el veguismo, el bustamantismo y el londoñismo.

Por su parte, el Partido Conservador aparece en el periodo 1968-1982 únicamente con la fracción holguinista en la élite. Ya para el periodo 1984-1992 se agrega al holguinismo, la fracción lloredista –que venía con una larga tradición de la familia Lloreda y particularmente con Alvaro José Lloreda. En el tercer periodo que, va

de 1994 a 1998, se halla un verdadero fraccionamiento del partido desde el punto de vista de élite política, pues encontramos ocho fracciones según miembros de élite: el mejismo, el holguinismo –que persiste como movimiento vigoroso–, el lloredismo –que también se mantiene con fuerza–, el villeguismo, el humbertismo, el pavismo, el arcilismo, y el M.S.N., con un carácter más nacional que las anteriores.

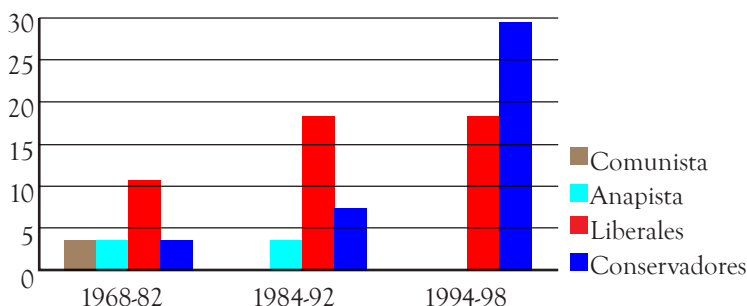
Lo que se observa para los dos partidos referidos, en relación con el fraccionamiento, es que este se presenta con fuerza desde un principio para el Partido Liberal, pero que va tomando fuerza con el tiempo para culminar en el último periodo con un partido altamente balcanizado en micro-empresas electorales.

Por su parte, el Partido Conservador inicia, en relación con el Liberal, un fraccionamiento más leve. Se amplía levemente durante el segundo periodo pero, en el último, se observa un fraccionamiento de las mismas proporciones que el del Partido Liberal, con lo que se evidencia un fenómeno de segmentación generalizada de las organizaciones políticas locales y nacionales.

Este problema, en lo sucesivo, será tema de debate entre los mismos partidos y los analistas políticos, tanto que llevará a reformas políticas con el objeto de fortalecer a las organizaciones políticas como las grandes intermediarias y orientadoras de la política en los regímenes democráticos.

Gráfico No. 18

Distribución porcentual de la adscripción a fracciones políticas de los miembros de la élite política por periodos en Cali de 1958 a 1998



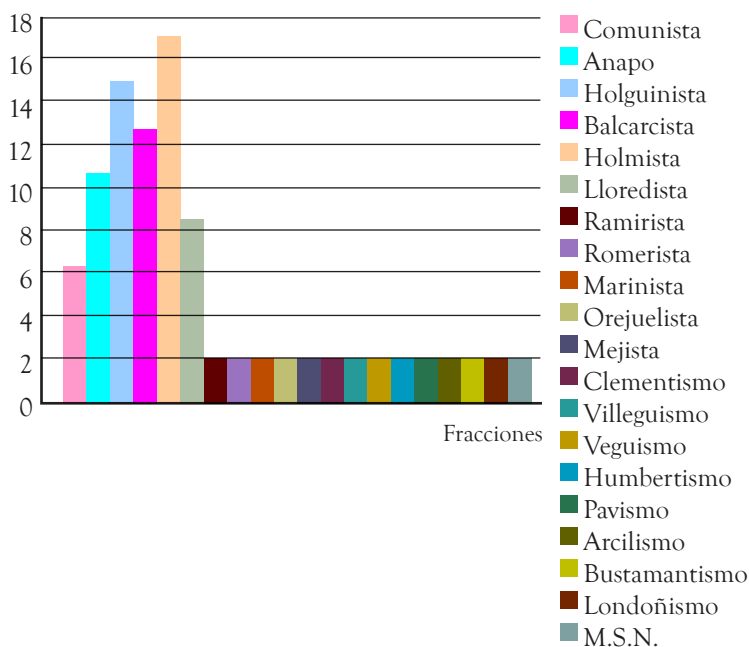
Este gráfico No. 18 indica que desde la adscripción de miembros de élite, el Partido Liberal estaba representado, desde un principio, por un mayor número de fracciones políticas en relación con el Partido Conservador, o sea, aparece más tempranamente fraccionado el liberalismo en la escena política. Mientras que el Partido Conservador aparece con un mayor número de miembros adscritos a diversas fracciones políticas en el último periodo.

Es posible que este gráfico señale los periodos de consolidación de las fracciones, pues cuando sus líderes más destacados aparecen en este estudio como miembro de élite es porque ha transcurrido un largo tiempo de vida de la fracción y, en ese sentido, sus miembros han ocupado un buen número de posiciones y cargos políticos en la ciudad.

Así, se puede concluir que en el liberalismo el fraccionamiento ha sido mayor y más temprano, en relación con el conservatismo. Sin embargo, se debe aclarar que aquí

sólo se tienen en cuenta las fracciones en que aparecen inscritos los miembros de élite, no aquellas donde aparecen miembros de élite potencial, o sencillamente que, por no tener al menos seis de los cargos considerados, no se incluyen en el presente estudio.³⁴

Gráfico No. 19
**Distribución porcentual de miembros de la élite política
 por fracción política en Cali de 1958 a 1998**



El gráfico No. 19 no incluye en el análisis al Partido Comunista y a la Anapo, en tanto estas organizaciones no

³⁴ Por supuesto en este estudio perdemos mucha información sobre las fracciones políticas pasajeras, aquellas que obtienen un cargo de Concejal o una Diputación y luego se diluyen o pliegan a otra fracción más fuerte.

establecen fracciones políticas en el tiempo considerado, como si se evidencia en el Partido Conservador y el Liberal. En relación con el Partido Comunista, se conoce a mediados de los años ochenta la fracción Rumbo Popular, encabezada por José Cardona Hoyos –pero que no tiene mayor incidencia política en la ciudad, sobre todo porque Cardona fue asesinado por la misma época en la cual esta incipiente organización se desvanece.

Hecha esta aclaración, se puede decir que durante el periodo estudiado, y según la adscripción fraccionaria de los miembros de élite, se localizan 18 fracciones políticas compartidas entre liberales y conservadores. De las dieciocho fracciones el 55.6% pertenece al Partido Liberal y el 44.4% al Partido Conservador con lo cual, como ya señalamos, se hallan más fracciones en el primero que en el último.

En primer lugar, se observa un nutrido grupo de fracciones minoritarias de la élite política con un 2.13% –correspondiente a un sólo miembro de élite– al que pertenecen: el ramirismo, de Ramiro Andrade Terán; el romerismo, de Germán Romero Terreros; el marinismo, de Marino Rengifo Salcedo; el orejuelismo, de Raúl Orejuela Bueno; el mejismo, de Álvaro Mejía López; el clementinismo de Clementina Vélez Gálvez; el villeguismo, de Germán Villegas Villegas; el veguismo, de Guillermo Vega Londoño; el humbertismo, de Humberto González Narváez; el pavismo, de Humberto Pava Camelo; el arcilismo, de José Luis Arcila Córdoba; el bustamantismo, de María del Socorro Bustamante

de Lengua; el londoñismo, de Luis Fernando Londoño Capurro; y, el M.S.N., con María Cristina Rivera de Hernández –quien lo representa en la localidad.

Sobre este grupo de fracciones, es importante decir que todas ellas sólo lograron ubicar al representante –un solo miembro de élite– de la fracción como miembro de élite política, exceptuando el bustamantismo que no ubicó a su máxima líder María del Socorro, sino a José Rómulo Salazar –tal vez porque la líder se movía en un ámbito más regional de la política.

En un cuadro posterior se presentan las trayectorias y desplazamientos, por algunas fracciones, de parte de los miembros de élite política de Cali, pues ello permite conocer con mayor detalle la ascendencia política de quienes, luego, se constituyen en élite política con su propia fracción.

Si detenemos la mirada en las barras más empinadas del cuadro anterior, en su orden se destacan: el holmismo (17.02%), el holguinismo (14.9%), el balcarcismo (12.76%), y el lloredismo (8.51%). Lo que indica que de este tenor es la composición fraccionaria de la cúpula de la élite política de la ciudad durante 40 años (1958-2000). En términos reputacionales, se dirá que “no están todos los que son” pero, según el número de posiciones ocupadas por los miembros de élite y según el número de miembros de élite que una fracción política y su miembro de cúpula elitaria pueda mantener en su órbita organizativa, se puede afirmar que estas son las fracciones de la élite.

Traduciendo, lo que no es nada difícil, el nombre de la fracción según el nombre del miembro de élite política que la lidera, están: Carlos Holmes Trujillo Miranda, quien dirigía el holmismo; Carlos Holguín Sardi, representante del denominado holguinismo; Gustavo Balcázar Monzón, dirigente del balcarcismo; y, Rodrigo Lloreda Caicedo, con el lloredismo.

¿Quiénes son estos dos liberales y dos conservadores que lograron constituirse, más que como miembros de la élite política local, en verdaderos señores de la política capaces de manejar los hilos del poder, local y regional, con una gran red de relaciones individuales y organizacionales? ¿Cuáles son las características sociopolíticas de quienes orientaron, hegemónicamente, la política de la localidad por más de 40 años?

Con el ánimo de aportar algunos datos, desde la proposopografía,³⁵ sobre los miembros de la cúpula de élite política de la ciudad, veamos, en primer lugar, algunas características más o menos comunes a esta cúpula de élite.

Todos son nacidos en el Valle del Cauca y, excepto Carlos Holmes, nacidos en la ciudad de Cali. El mayor de todos es Gustavo Balcázar, que nace en 1927, los demás nacen en la década del cuarenta. De estas cuatro personas, los conservadores, pertenecen a familias reconocidas como dueñas de empresas de distintos renglones económicos en la región. Sobre Balcázar, se sabe que pertenecía a un

³⁵ En la parte de Anexos, de la página 321 a la 328, se ofrece un breve esbozo biográfico de estos cuatro personajes que se acaban de mencionar. Las notas biográficas fueron construidas con base en diversas fuentes de información..

sector económico medio, mientras que Holmes es quien tiene orígenes familiares más populares. Pero lo que sí es cierto es que el capital político, adquirido en muchos años de liderazgo en los partidos, así como el capital social que este genera, evidentemente se tradujo, para todos, en una forma de potenciar el crecimiento del capital económico personal y, por supuesto, familiar —más adelante trataremos el tema de las relaciones familiares y los delfinados.

Este núcleo de élite son personas casadas. Balcázar contrae nupcias con la hija de Mariano Ramos, su jefe político e importante empresario local. Posteriormente se casa con Nidia Quintero, ex-esposa del ex-presidente Turbay Ayala.

En relación con la formación académica de esta cúpula elitaria, tenemos que, exceptuando Holmes quien estudia su bachillerato en colegios de Andalucía y Cartago, los demás estudian el bachillerato en el Colegio Berchmans de Cali. Con respecto a la formación profesional universitaria, todos son abogados de la Universidad Javeriana en Bogotá —excepto Holmes—, con especializaciones en el mismo perfil de formación académica.

Como anotamos, dos de los miembros de cúpula política son liberales y dos conservadores. Los liberales son los descendientes de las fracciones encabezadas por Mariano Ramos (Balcázar) y Francisco Eladio (Holmes); mientras los conservadores suceden a Álvaro Lloreda (Rodrigo) y a Hernando Caicedo (Holguín).

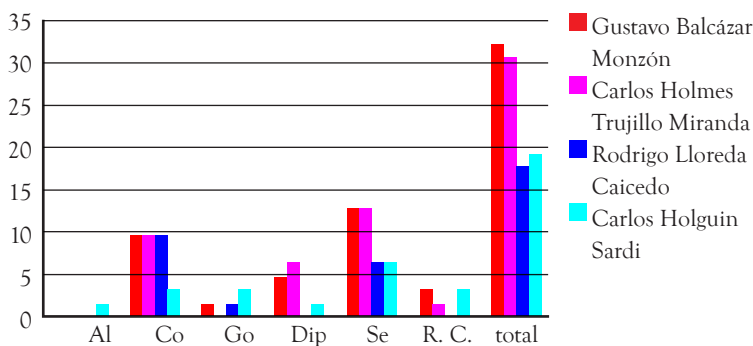
Al retiro de la vida política de los primeros líderes, los cuatro miembros cúpula de élite fundan cada cual su propia fracción política, reconocida local y regionalmente por su

apellido, algo así como el gentilicio político fraccionario denominados: balcarismo, holmismo, lloredismo y holguinismo. Todos han pertenecido a la Dirección Nacional de su respectivo partido, todos fueron candidatos presidenciales, pero ninguno logró el cargo debido a oposiciones dentro de sus propias organizaciones políticas, o por no obtener el apoyo electoral requerido.

También ocuparon ministerios, embajadas y la gobernación del Valle del Cauca –excepto Holmes. Y los cargos de Concejal, Diputado, Representante a la Cámara y Senador de la República. Así, los datos presentados fortalecen la idea según la cual, esta cúpula de élite por todas las formas de capital que logró construir, se configuró como un sector hegemónico de la política en las últimas cuatro o cinco décadas en la localidad y en la región del Valle del Cauca.

Gráfico No. 20

Distribución porcentual del número y tipo de cargos ocupados por los miembros cúpula de élite política de Cali según fracciones de 1958 a 1998



Según el gráfico No. 20, de los 62 cargos ocupados por los miembros de la cúpula de élite política, hay una mayor representación de los liberales frente a los conservadores en las instancias de poder institucional. Sólo Carlos Holguín Sardi ha ocupado el cargo de Alcalde de Cali, y en todos se evidencia una extensa participación en el cargo de concejal.

Como se anotó anteriormente todos –menos Carlos Holmes Trujillo– ocuparon el cargo de gobernador del Valle del Cauca. Se debe tener presente que Carlos Holguín Sardi lo ocupó este cargo dos veces: uno por nombramiento y otro por elección popular. Y que fue derrotado en una tercera aspiración, por el liberal Gustavo Álvarez Gardeazábal.

Rodrigo Lloreda no aparece con cargos en la Asamblea y en la Cámara de representantes. Se dedica, hasta el final de sus días, a la actividad política nacional cuando le sorprende la muerte al poco tiempo de haber renunciado al Ministerio de Defensa Nacional, por discrepancias con la política de paz del presidente Andrés Pastrana Arango.

Desplazamientos orgánicos de los miembros de élite política local

Se supone que la pertenencia a un partido u organización política implica la toma de posición sobre un determinado proyecto político, ideológico y de sociedad que el grupo dice representar. Y que quien se afilia, o pertenece al mismo, dice aceptar y compartir. Claro que dentro de

los partidos el asunto ideológico no es monolítico –se hallan tendencias en el interior de los mismos, pero siempre dentro de una línea de concepción política general y común a la mayoría de sus miembros.

El siguiente cuadro –No. 14–, en primer lugar, muestra algunas adscripciones a partidos o tendencias de líderes nacionales, así como algunas de las adscripciones a las fracciones políticas locales por parte de los miembros de la élite local. En segundo lugar, indica algunos de los cambios de adscripción local y nacional de los mismos.

Este cuadro tiene por objeto señalar los tránsitos o desplazamientos que realizan miembros de élite política en términos ideológicos –fundamentalmente cuando se refiere a líderes del orden nacional–, así como los traslados de una fracción a otra, como jugada política para alcanzar los espacios de poder político para el líder o miembros de la respectiva organización.

Al final, lo que indican estos datos es la flexibilidad ideológica que se inicia y fortalece principalmente en la década de los setenta y ochenta, así como el fuerte pragmatismo político de la cantidad de fracciones en que se dividen los partidos en las décadas de los ochenta y noventa, en lo que algunos han dado en llamar –como Pizarro– la proliferación de micro-empresas electorales, o redes de poder como los denominan Dávila y Delgado.

| No. | Nombre | Partido | Fracción1 |
|-----|------------------------------------|-------------|--------------------------|
| 1 | Alberto López | Comunista | Alianzaizquierda70 |
| 2 | Blasteyo Trejos González | Anapo | Anapo 62-66-68 |
| 3 | Cornelio Reyes R. | Conservador | Unionista 62 |
| 4 | Eduardo Buenaventura Lalinde | Liberal | Pachueladis 64 |
| 5 | Erasmus Jiménez Calderón | Liberal | Frentenac 62 |
| 6 | Isaías Hernán Ibarra | Liberal | Gaitanista |
| 7 | José Cardona Hoyos | Comunista | Uno72-74 |
| 8 | José Ignacio Giraldo | Anapo | Rojaspinillista 70 |
| 9 | Julio Riascos Álvarez | Conservador | Unionista 62 |
| 10 | Libardo Lozano Guerrero | Liberal | Balcarcista 66 |
| 11 | Luis Efrén Fernández | MRL-Anapo | Mrl62-64lineadura |
| 12 | Miguel Giraldo C. | Anapo | Rojaspinillista |
| 13 | Olga Rojas de Beván | Conservador | Laureanista(doctrinario) |
| 14 | Carlos Humberto Morales | Liberal | Oficia-disident 68 |
| 15 | Rafael Urías Cardona | Liberal | Frentenac64 |
| 16 | Ramiro Andrade Terán | Liberal | MRL 62-64 |
| 17 | Alfredo Domínguez Borrero | Liberal | MRL linedura- 66 |
| 18 | Antonio Cuadros Lenis | Liberal | Frentenac 62 |
| 19 | Carlos Holmes Trujillo Miranda | Liberal | Pachueladis 60 |
| 20 | Carlos Muñoz Paz | Conservador | |
| 21 | Cecilia Muñoz Ricaurte | Anapo | MRL62 |
| 22 | David Cromancio Riaño Ospina | Liberal | |
| 23 | Donald Rodrigo Tafur González | Conservador | |
| 24 | Ernesto González Caicedo | Liberal | |
| 25 | Germán Romero Terreros | Liberal | Balcarcista 70 |
| 26 | Gustavo Balcázar Monzón | liberal | Marianoramista 60 |
| 27 | Manuel Gutiérrez Ocampo | Liberal | |
| 28 | Marino Rengifo Salcedo | Liberal | Pachueladis 60 |
| 29 | Omaira Perafán de López | Anapo | Conservadora 82 |
| 30 | Raúl Orejuela Bueno | Liberal | MRL |
| 31 | Rodrigo Lloreda Caicedo | Conservador | Opinista |
| 32 | Álvaro Mejía López | Conservador | Frentenac 64 |
| 33 | Carlos Holguín Sardi | Conservador | Laureanista 62 |
| 34 | Clementina Vélez Gálvez | Liberal | Balcarcista 86 |
| 35 | Francisco J. Murgueitio Restrepo | Conservador | |
| 36 | Germán Villegas Villegas | Conservador | Holguinista |
| 37 | Guillermo Vega Londoño | Liberal | Balcarcista |
| 38 | Hugo Castro Borja | Conservador | |
| 39 | Humberto González Narváez | Conservador | Lauro-alzatista 62 |
| 40 | Humberto Pava Camelo | Conservador | MAS 88 |
| 41 | José Didier Ospina Arango | Liberal | |
| 42 | José Luis Arcila Córdoba | Conservador | Pavista |
| 43 | José Rómulo Salazar Hurtado | Liberal | MRL |
| 44 | Luis Fernando Londoño Capurro | Liberal | Holmista |
| 45 | María Cristina Rivera de Hernández | Conservador | Social conservadora |
| 46 | María Isabel Cruz Velasco | Conservador | Social conservadora |
| 47 | Marino Paz Ospina | Conservador | |

En primera instancia, como ya se indicó, los miembros de élite del Partido Comunista no transitan por fracciones políticas al estilo de los partidos Conservador y Liberal. Las organizaciones por donde transitan sus miembros son estructuras políticas típicas de la izquierda colombiana, como las denominadas “uniones” –la Unión Nacional de Oposición, Uno. Las llamadas “alianzas”, como la Alianza de Izquierda o Alianza Nacional de Oposición. Los llamados “frentes”, como el Frente Democrático. O los movimientos.

Todas estas formas organizativas se constituyen en alianzas tácticas en lo electoral, con partidos o movimientos de izquierda o democráticos, con el fin de ganar espacios de poder político en su lucha política contra el bipartidismo. Los tres miembros de élite política pertenecientes a los partidos de izquierda lideraban formas organizativas convergentes con muchos sectores, pero con la particularidad de tener una gran afinidad ideológica –bien positiva, en tanto pertenecer a un mismo proyecto político estratégico (de izquierda³⁶) o, negativa, en tanto opositores al bipartidismo. Generalmente, las alianzas tácticas se suprimían terminado el proceso electoral, y cada partido, movimiento u organización adquiría nuevamente su propia autonomía y esquema ideológico-político.

Por su parte, y en lo que tiene que ver con la Anapo, se halla entre sus miembros a Luis Efrén Fernández que, en principio, aparece como de la Anapo –más como táctica de camuflaje político– pero termina siendo comunista de

³⁶ Esta es una percepción generalizada que, a más de sus contenidos, expresa una posición contraria o divergente de la derecha.

partido y concepción. De otro lado, está Omaira Perafán de López quien culmina como conservadora. Se podría afirmar que, en su mayoría, los miembros de esta organización política eran muy cercanos al Partido Comunista y a las formas organizativas electorales de corte ideológico de izquierda como a la Uno (Unión Nacional de Oposición), el Frente democrático, las Alianzas de izquierda, muy consecuente con posiciones que devienen de su propio origen de oposición, como señala parte de la sigla de su nombre.

En relación con los miembros de élite política del Partido Liberal, se observa en primera instancia que, para los de la primera época –1958-1974–, se hallan pocas fracciones en lo local y más adscripciones a propuestas ideológico-políticas de líderes nacionales (lopistas, gaitanistas, etc.). Se evidencia el apoyo decidido para los candidatos del Frente Nacional independiente del partido al que estos pertenecieran, lo que indica una gran obediencia para con los acuerdos establecidos entre las élites de los partidos.

Es así como, en este aspecto, se halla una paradoja política. Pues algunos liberales aparecen en ciertos periodos electorales apoyando a los candidatos conservadores y figurando como belisaristas o pastranistas, entre otros. En cuanto a los liberales de la segunda época –1974-1998– se advierten más adscripciones a fracciones locales, y se reduce la adscripción manifiesta a proyectos ideológico-políticos de líderes nacionales.

En último término, y a propósito de los miembros de élite del Partido Conservador de la primera época, se evidencia que, a diferencia del Partido Liberal, están adscritos sólo a una de las fracciones locales (holguinismo), y en contraste

con ese mismo partido, se observan muchas adhesiones a propuestas ideológicas encabezadas por líderes del orden nacional, por ejemplo: a los llamados laureanistas, ospinistas, alzatistas, belisaristas, entre muchos otros.

De alguna manera se puede evidenciar una mayor fuerza de adscripción ideológica –algo similar a lo que sucedía con el Partido Comunista– en el Partido Conservador, sobre todo para los individuos de la primera época. Sin embargo, es importante anotar la fuerza que la Anapo le resta al Partido Conservador en esta primera época, que se extiende un poco más en el tiempo, que la que pudo quitarle el MRL al Partido Liberal.

Con respecto a la segunda etapa, en primer lugar se observan menos adscripciones a proyectos ideológico-políticos nacionales. En segundo lugar, se evidencian nuevas adscripciones a fracciones locales (lloredistas, mejistas, humbertistas, etc.). Y, en tercer lugar, se presentan dos casos especiales de miembros de élite política conservadores: Humberto Pava Camelo y José Luis Arcila, quienes aparecen como miembros adscritos a un buen número de fracciones políticas –por lo menos siete entre ambos.

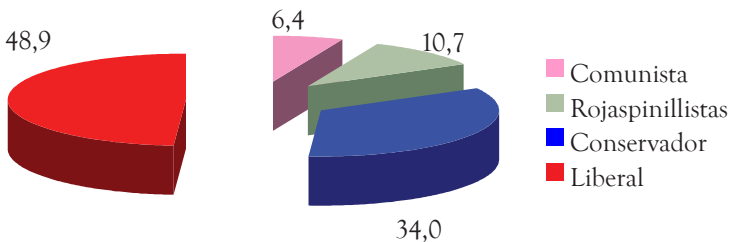
Recordemos que tanto Pava como Arcila estuvieron militando en la misma organización política local –Movimiento de Acción Social, junto con el liberal Henry Holguín Cubillos–, que siendo conservadores no figuran como miembros del Partido Conservador, sino como representantes de movimientos cívicos o populares con denominaciones de: “sociales”, “cambio”, “democráticos” o de “defensa de la ciudadanía”.

Mientras José Luis Arcila tiene una organización política de corte muy local, Humberto Pava Camelo, tal vez por sus relaciones familiares, tiene contactos y representaciones más en el ámbito nacional. Sobre este último aspecto, recordemos que Pava ha militado en el Movimiento de Salvación Nacional, del extinto Álvaro Gómez Hurtado, así como en la alianza que estableció con Moreno de Caro y que le permitió acceder, con muy pocos votos, al Congreso de la República.

En este mismo orden de ideas, encontramos a María Cristina Rivera de Hernández quien aparece en primera instancia como holguinista, y luego transita hacia el MSN –al igual que Pava Camelo.

Veamos, a continuación, algunos gráficos que permiten detallar aspectos específicos de los tránsitos políticos de los miembros de élite política local.

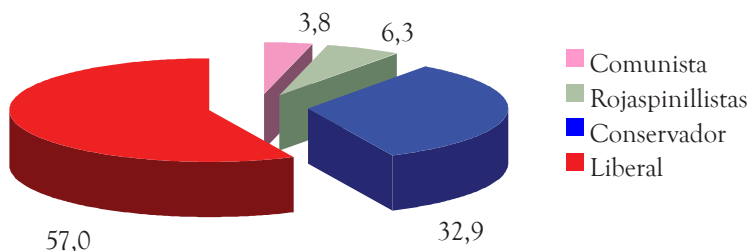
Gráfico No. 21
Distribución porcentual de adscripciones partidistas según miembros de élite política de Cali de 1958 a 1998



El gráfico No. 21 muestra la manera como se distribuyen porcentualmente los miembros de la élite política, según el partido político al que pertenecen. Como ya señalamos, las mayores distribuciones las encontramos en los partidos Liberal y Conservador, respectivamente. Luego en la Anapo, quien aparece como adscritos al rojaspinillismo, seguida del Partido Comunista.

Gráfico No. 22

Distribución porcentual del número de fracciones transidadas por miembros de la élite política de Cali de 1958 a 1998



El gráfico No. 22 permite observar que los miembros de élite política del Partido Liberal son quienes han transitado más –56.97%– por distintas fracciones políticas en la localidad. Entre quienes más transitan de una fracción política a otra aparecen: Marino Rengifo Salcedo (cuatro fracciones); Raúl Orejuela Bueno (cuatro fracciones); Eduardo Buenaventura Lalinde (tres fracciones); Ramiro Andrade Terán (tres fracciones) y Luis Fernando Londoño Capurro (tres fracciones). Es importante tener en cuenta que los dos representantes más descollantes del Partido Liberal

en la región –Carlos Holmes Trujillo Miranda y Gustavo Balcázar Monzón– sólo transitaron por dos fracciones políticas, la fracción que cada uno de ellos fundó (el holmismo y balcarcismo, repectivamente), y la de origen organizacional en la que iniciaron su carrera política y de la cual heredaron la jefatura política en la localidad y la región del Valle del Cauca –el primero en el pachueladismo, y el segundo en el marianospinismo.

Por su lado los miembros de élite del Partido Conservador han transitado por el 32.91% de las fracciones que reconocemos desde la élite caleña de 1958 a 1998. Los miembros de élite política de este partido que más han tenido tránsitos políticos son: Humberto Pava Camelo (4 fracciones); José Luis Arcila Córdoba (3 fracciones); Rodrigo Lloreda (2 fracciones); Álvaro Mejía López (2 fracciones); Carlos Holguín Sardi (2 fracciones); Humberto González Narváez (2 fracciones) y María Cristina Rivera de Hernández (2 fracciones).

Como se advierte, y contrastando el número de adscripciones en que aparecen los miembros de élite de los partidos Liberal y Conservador, podemos afirmar que, en primer lugar, los miembros del Partido Liberal transitan mucho más de una fracción a otra como jugada político-electoral para mantener posiciones de poder político.

En segundo lugar, lo mismo que para la cúpula de élite política del Partido Liberal (Carlos Holmes y Gustavo Balcázar), los del Partido Conservador (Carlos Holguín y Rodrigo Lloreda) únicamente han ocupado la fracción en la que surgen y luego la que ellos instauran con sus apellidos y liderazgo regional.

En tercer lugar, dentro del Partido Conservador, quienes más maleabilidad política tienen para transitar de una fracción

política a otra, como sucede un poco en el liberalismo, son: Humberto Pava Camelo y José Luis Arcila Córdoba.

Lo anterior se relaciona con el número de fracciones políticas en cada uno de los dos partidos políticos llamados tradicionales, pues de las 20 fracciones políticas halladas entre los miembros de la élite política en los últimos 40 años, el 50% pertenece al Partido Liberal y el 40% al Partido Conservador.

Algunas familias de élite política en cali de 1958 a 1998

A continuación, en el cuadro No. 15 de la siguiente página, se observan los nombres de algunos miembros de élite política nuclear de Cali, el nombre del pariente que se ha precisado, el tipo de parentesco, así como el tipo y número de cargos que este ha ocupado dentro de ciertas instancias del Estado.³⁷

La familia en algunos sectores sociales no sólo se constituye en el espacio de los afectos y el primer lugar donde se despliega el proceso de socialización e individuación de las personas. No es propiamente, como señalara Bourdieu (1997 : 126), ese universo donde se suspenden las leyes corrientes del mundo económico, aquel lugar de la confianza y del “dar” por oposición al mercado que rechaza el “cálculo”, lugar donde se deja en suspenso el interés en sentido estricto del término, o sea, la equivalencia del intercambio. Hay sectores donde la ficción que discurre, como representación bien fundada, se atiene más a una realidad con importantes connotaciones económicas, como una gran empresa que mezcla lealtades e interés.

³⁷ Este intento de ubicar el capital político y social de los miembros de élite política local como grupo familiar, es aún un trabajo inacabado.

Cuadro

Familias de élite

| n. | Miembro de élite | n. | Nombre del pariente |
|----|---|----|--|
| 1 | Isaías Hernán Ibarra | 1 | Álvaro H. Ibarra |
| 2 | Antonio Cuadros Lenis | 1 | Melquisedec. Cuadros Lenis |
| | | 2 | Miguel Cuadros Lenis |
| 3 | Carlos Holmes Trujillo Miranda (Cúpula) | 1 | Carlos H. Trujillo García |
| | | 2 | José Renán Trujillo García |
| 4 | Gustavo Balcázar Monzón (Cúpula) | 1 | Bolivia Ramos (hija de Mariano R |
| | | 2 | Nidia Quintero (exesposa de Julio bay Ayala) |
| 5 | Marino Rengifo Salcedo | 1 | Marino Rengifo Vélez |
| 6 | Rodrigo Lloreda Caicedo (Cúpula) | 1 | Ulpiano Lloreda González |
| | | 2 | Álvaro Lloreda |
| | | 3 | Gustavo Lloreda Caicedo |
| | | 4 | Francisco José Lloreda M. |
| 7 | Álvaro Mejía López | 1 | Mauricio Mejía López |
| 8 | Carlos Holguín Sardi (Cúpula) | 1 | Carlos José Holguín |
| 9 | Humberto Pava Camelo | 1 | Jaime Pava Navarro |
| | | 2 | Álvaro Pava Camelo |

La familia,³⁸ mejor, ciertas familias, como las de élite de poder o política o de polivados, pueden ser colosales empresas con la capacidad de acumular y controlar recursos de poder económico, social, político y, en consecuencia, simbólico. La familia se moldea como una gran red social de comunicación y apoyo, que como capital social potencia las perspectivas de acceso a espacios de poder de sus miembros.

La ubicación de miembros de la familia en los centros del poder político; la participación económica familiar en ciertos sectores de la economía; el número y tipo de casamientos como manera de tejer relaciones y asociaciones de poder político y económico duraderas; las alianzas con otras familias poderosas; las alianzas entre familias con poder urbano, y las de poder rural; etc., son una serie de acciones y estrategias que permiten a las familias mantenerse como estructuras de poder económico y político en ciertas regiones. Al respecto, señala Bourdieu, que:

[...] una de las propiedades de los dominantes consiste en tener familias particularmente extensas (los grandes tienen familias grandes) y fuertemente cohesionadas, en tanto que unidas no sólo por la afinidad de los *habitus* sino también por la solidaridad de los intereses, es decir a la vez por el capital y para el capital, el capital económico evidentemente, pero también el capital simbólico

³⁸ Aunque el asunto de la familia no era el eje de la investigación, se queda en deuda con una mayor profundización del tema. Está por plantearse un estudio donde la unidad de análisis sean las familias de élite en la ciudad, la red de relaciones establecidas en más de un siglo, la concentración de poder económico, político y simbólico, así como su incidencia en la construcción de Cali.

(el nombre) y sobre todo, tal vez, el capital social (del que se sabe que es la condición y la consecuencia de una gestión exitosa del capital colectivamente poseído por los miembros de la unidad doméstica) (1997 : 135).

Retornando sobre los datos construidos en relación con ciertas familias de élite, veamos algunos de los aspectos más relevantes a partir de la información disponible. En primer lugar, encontramos que todos los miembros de la cúpula de élite política pertenecen a una familia de élite con cierta tradición en la ciudad (Rodrigo Lloreda y Carlos Holguín) o la han configurado con las nuevas generaciones, fundamentalmente con los hijos, como en los casos de Carlos Holmes, y Gustavo Balcázar, aunque de este último poco conocemos, pero se sabe que algunos de sus familiares han estado vinculados a la política. Hallamos también a miembros de élite como Humberto Pava, la familia Cuadros, entre otros, quienes provienen de familias con una tradición dinámica en la actividad política.

En segundo lugar, es importante indicar que los hijos de los miembros de élite más representativos –como son Carlos Holmes Trujillo García, José Renán Trujillo García, Carlos José Holguín, Francisco José Lloreda, Federico Rengifo, han sido candidatos populares a la Alcaldía de Cali. Aunque sólo Carlos H. Trujillo logró el cargo en 1988, durante la primera elección popular de alcaldes. En este mismo sentido, este delfinado político ha ocupado importantes cargos públicos del orden nacional, departamental o local –en ministerios, embajadas, secretarías,

etc. Pero queda la pregunta: ¿por qué, a pesar del gran reconocimiento de que gozan estos delfines políticos, no han logrado ubicarse en los cargos de elección para el ejecutivo municipal o departamental?